

Opus Alpha volvió a ser una "ópera prima hípica"

Apuntando a eventos "no comunes" como la Polla y demás, el potrillo de La Leyenda estiró su invicto en Palermo: ya es ganador en pasto y arena. En "Sani" se destacaron Oural y Blanco.

Desde que arrancó a varear en el Campo 2 sanisidrense, Nastia mostró que no era precisamente una potrancia "común". Y si bien perdió al debutar, a vuelta de hoja "puso orden" superando ampliamente a Carteam en la milla de la auxiliar del Norte. De inmediato se dedicó a "las carreras grandes" (fue 3a en el Gran Premio de Potrancas y 4a en el Gran Premio Estrellas Juvenile Fillies, ambas pruebas de Grado I) y en la 3a del sábado pasado volvió al plano de "las comunes"... nada más que para un "toco y me voy", claro. Porque Fabricio Barroso la dejó tercera mientras espía a las punteras Carteam y Carrie Bradshaw en la primera mitad pero a partir de "los ocho" aceleró por afuera, quedó en inmediata persecución de Carteam desde los 600 y a partir de los 400 ya "dio impresión ganadora" por la firmeza de su avance por mitad de cancha. Desde los 300 ya comandó al escaso grupo y si bien terminó imponiéndose por sólo un largo a Carteam (que volvió a "sufrirla"), no necesitó de una exigencia mayúscula por parte de su jinete para lograr el objetivo. Los 1'35"54/100 que marcó la pupila

de Coco Bullrich fueron ¡buenos! para el estado pesado de la arena palermitana y el balance de la presentación nos dejó muy en claro que Nastia... no es un ejemplar para el contexto de nuestras carreras "comunes".

La recta le vino bárbaro

Dos triunfos y varios buenos arrimes en las nueve presentaciones anteriores no mostraban a Orpen Full como un caballo "poco útil" precisamente: más bien lo contrario. Pero en esas actuaciones, hay que aclararlo, el defensor de los intereses del stud Savini se había movido entre los 1200 metros y la milla. Evidentemente en algún momento Alfredo Gaitán "le vio pasta" más para "la corta" que para la distancia intermedia y por eso, en la 5a carrera del sábado anterior, Orpen Full se presentó por primera vez en la recta... ¡con todo éxito! ya que arrancó "tranqui" (con toda su sapiencia, Falero "lo dejó acomodar" para que no sufriera tanto el acorte) pero ¡en ningún momento! quedó lejos del puntero Candy Cash, al punto que por los 400 logró "cortar luz" y 100 metros más

adelante ya puso su muserola blanca al frente, desprendiéndose en los tramos decisivos para acumular en la raya tres claros cuerpos sobre el avance exigido de Emboquillado y parar el reloj en ¡excelentes! 54"85/100: especialmente valiosos cuando se los compara con los 55"48/100 que "tardó" un rato después El Pingüino para vencer entre ganadores de tres o más, en lo que fue su ¡novena! conquista en las pistas oficiales.

Dos de dos

Al ganar por varios cuerpos debutando, Opus Alpha había dejado inmejorable impresión... y por más que esa actuación había tenido lugar en el césped palermitano, al que todavía el público en general "no le cree mucho" (y algo de ese mito tratábamos de contradecir la semana pasada, en esta misma sección). Pues bien, ya en la 8a del último sábado el hijo de Cima de Triomphe volvió a presentarse (ahora en la arena pesada, pero firme, de la pista principal) y "repitió el plato" para alcanzar un notable "dos de dos" en su relación de triunfos/carreras disputadas. Partiendo



Jolly Good salió de perdedor con autoridad en su quinta salida

en el palo de la milla, desde los primeros saltos resultó evidente el esfuerzo de "Chupino" Noriega para contener a Opus Alpha, que sólo así pudo correr segundo, a apenas un par de largos del vanguardista Sunset Trip. Pero en la segunda mitad del giro al gran favorito "no se lo podía aguantar más" y así fue que emparejó la línea puntera desde los 700, dominó sin lucha unos 150 metros después y de ahí al disco... "fue como coser y cantar" (así de fácil) el acierto para la mayoría, ya que el potro entrenado por Juan Saldivia (Roberto Pellegatta) completó el recorrido cuatro cuerpos antes que el avance exterior de Beneficioso y en 1'33"52/100 que resultaron ¡notables! por todo concepto. (Una somera comparación con el registro expuesto en el primer párrafo de este trabajo basta para justificar tal aseveración).

Gran arranque

Un verdadero malón de 17 tresañeras perdedoras aseguraban el espectáculo en la 2a carrera del domingo, resuelta sobre el kilómetro de césped pesado en San Isidro. Y si bien el marcador significó una sorpresa para la mayoría, la performance con que Damkina dio inicio a su campaña resultó digna de destacarse: porque soltó bien desde el segundo cuerpo de gateras, accionó cerca de Water Cooling y Milagrosa Island en los primeros 400, para dominar de lleno en los 500 y "como si tal cosa" encaminarse al disco en soledad. Faltando 250 metros Wilson Moreyra y la hija de Endorsement llevaban cuatro cuerpos de ventaja y ¡no perdían más! Pero a esa altura aceleró en notoria atropellada De Rojo Carmesi (otra novata), que en el final descontó bastante aunque no llegó a inquietar a Damkina, cuya victoria se cristalizó por un cuerpo y medio en 1'54/100 (recordemos que el piso estaba muy blando). Según el modo desahogado en que ganó al dar comienzo a su campaña, está claro que la zaina colorada entrenada por Juan Domingo Oural ¡no quedará sólo en esto! Como no terminaría con este triunfo la tarde soñada que tuvo el "cuida" en cuestión...

Pasó de largo

En las cuatro primeras salidas, el potrillo Jolly Good rindió con altibajos: prometedor cuarto al debutar en abril (césped), posterior fracaso (arena auxiliar), un excelente tercer puesto (de regreso al pasto) y el definitivo sexto lugar "maso, nomás..." a mediados de junio (y de nuevo en la arena). Ahí el entrenador

José González se tomó un tiempo para corregir detalles menores en la preparación del hijo de Heliostatic, que un par de meses después volvió a ser anotado, y ahora en mayor distancia... con el mejor resultado porque, en la 4a carrera del domingo pasado (que pasó del césped a la arena por las fuertes lluvias de las horas previas), accionó "de menos a más" durante el desarrollo pero ya se acercó al sexto lugar cuando promediaba el recorrido, avanzó abierto en la recta final y, cambio de manos mediante por los 500, ¡pasó de largo! a los punteros Devil Camp e Inmate cuando todavía faltaban 200 para el disco. El remate del zaino oscuro que representa a la caballera Hs. El Angel de Venecia fue tal que Francisquito Goncalves sólo tuvo que "acompañarlo" con los brazos en el final, para la victoria por cuatro cuerpos en 1'50"25/100 los 1800: lo que se dice, un triunfo como para hacerse ¡lindas! ilusiones, de acá a fin de año y pensando ya en "otro tipo de carreras".

¡Pehuén viejo nomás!

Ya hace alrededor de ocho años que Pehuén Roncoli llegó al turf grande, procedente de la zona bonaerense de Azul y Tandil, para pulirse como jockey en la Escuela de Aprendices de San Isidro y encarar de lleno la profesión. Y ¡como no podía ser de otro modo!, apenas figuró en los programas de carreras de nuestro país, los hipódromos lo rebautizaron y priorizaron el Orlando por sobre el Pehuén con que siempre lo habían tratado sus familiares e íntimos. Del período transcurrido desde aquella llegada, la primera mitad fue ¡bien dura! para Pehuén, que apenas pudo participar en un puñadito de carreras por año. Pero desde el 2015 para acá su presencia fue mucho más asidua y, sobre todo en la etapa de mayor descargo como aprendiz, también los triunfos se multiplicaron. Así y todo, la actualidad muestra a Roncoli esforzándose ¡a la par de todos! en las duras mañanas de vaneo del Campo 2 sanisidrense y, si bien su corrección para dirigir a un pura sangre en carrera no ha sido discutida, quizá por ser un muchacho bastante introvertido es que los entrenadores se fijan en él menos de lo debido. Por eso es que desde este rincón nos ponemos ¡muy contentos! cuando a Pehuén le salen bien las cosas, como ocurrió en la 8a carrera del domingo pasado: allí superó un tropiezo inicial sobre la montura del "cinco años, ganador de dos" Año Patrio, que empezó último pero pronto pasó al sexto lugar (en lote de ocho), "movió" para acercarse a los de adelante en la segun-

da mitad del codo y apareció en la recta final a menos de tres cuerpos de Don Taladro, que todavía punteaba. Roncoli aprovechó entonces un brusco sesgo hacia afuera de Johndory a la altura de los 400 encarriló a Año Patrio por un andarivel más interno, aceleró de firme por los 300 y 100 metros después pudo dar cuenta, en lucha, del propio Johndory y controlar además el avance interno de Abrojal, para terminar ganando por un largo en 1'5"75/100 los 1100 metros y merced a una muy eficaz conducción. Ojalá muchos entrenadores y propietarios hayan estado mirando el desarrollo de la carrera a esa hora, y no pidiendo otro cortado, para poder evaluar más certeramente (¡ellos!, porque nosotros ya lo sabemos) qué clase de jockey es Pehuén.

Festejado triplete

No es habitual que un entrenador "chico", en este caso Juan Oural, logre realizar ¡semejante hazaña! como la del domingo, retirando del podio de los vencedores a nada menos que tres de sus pupilos. Y por tanto, para la completa cobertura atinente a una sección humilde como la que les proponemos cada semana, resultaba menester la charla con el propio Juancito, que fue jockey hasta los 47 años y, ya de 67 y entrenando desde hace 20, hasta poco más de un año atrás ¡se vareaba él mismo todos los caballos a su cargo! Nos cuenta: "Siempre tuve entre 12 y 14 caballos. No me moví de ahí, pese a que tengo ofrecimientos permanentemente, porque a mi edad... me gusta vivir la vida: quiero atender a los caballos como corresponde pero, además, cuando termino me gusta hacer deporte y casi todos los días voy a jugar al paddle. Por eso prefiero cuidar pocos y tener propietarios que, más que propietarios, son verdaderos amigos que me tienen máxima confianza y así yo puedo hacer y deshacer a mi gusto en el stud: por eso a veces se dan estos resultados tan buenos. Fijate que tengo a dos 'manos derecha' al lado: Enrique y Pablo Machuca, padre e hijo, están conmigo desde que empecé a cuidar. Y Wilson Moreyra es prácticamente una monta oficial porque, si no tiene alguno de Neer, corre todos los míos". Ya respecto de la performance del domingo, reconoce: "Es la primera vez que me toca ganar tres... imaginate que en este momento tengo tres potrillos recién preparándose para correr el año que viene, así que en training y para correr son solamente 10. A la potranca que ganó debutando (Damkina) le tenía fe porque

andaba muy bien. Y va a quedar para seguir compitiendo en la recta. Reik era gran carta porque venía de entrar tercero muy bien. Y la otra yegüita, Celinka, también es útil: había debutado segunda, enseguida ganó... y ahora repitió. O sea que tenía un muy buen panorama y por suerte se dio todo como esperábamos". Sencillez y humildad son ¡con total seguridad! las características de Juancito Oural: condiciones que, para un profesional de la cuida de caballos de carrera, resultan verdaderas armas. Pero, quedan avisados, no le propongan llevarle más caballos porque El Hombre es tan sabio... que no quiere complicarse más la vida.

¡Y otro...!

Se imaginan que, a los 37 años y con casi 1800 triunfos en su haber, 90 de nivel clásico y ¡25! en Grandes Premios... no vamos a pretender "descubrir" aquí a Rodrigo Blanco, evidentemente uno de los mejores jockeys profesionales que ha dado nuestro país. Pero tampoco queremos dejar pasar la oportunidad de resaltar el lucido triplete que el cordobés logró el domingo pasado en San Isidro, cuando llevó al triunfo sucesivamente (y nunca mejor usado el adverbio, ya que las victorias de Rodrigo fueron en las carreras 13a, 14a y 15a) a Romanticon Key, que se adjudicó nada menos que el Clásico Lamadrid (L), Sarhuman y Herald Sun, en todos los casos asociado con el cuidador pampeano Darío Periga. Queda claro que, cuando "tiene máquina", a Blanco ¡ningún! jockey le lleva ventaja; pero lamentablemente, y desde hace un buen tiempo, Rodrigo "ha dado

ventajas" porque sus problemas con el peso lo debilitaron profesionalmente y hasta (más de una vez) lo pusieron al borde del abandono. El mismo, tras la ronda de ensayos del martes a la mañana en el Campo 2, nos confesaba: "Estoy un poco cansado... Para hacer bien esto tenés que estar al 100 por ciento mental y físicamente porque hoy hay muchos pibes nuevos con todas las ganas y la competencia es tremenda. A mí me cuesta muchísimo entrar de menos de 57 kilos... y eso es mucho peso para un jockey. Los problemas para entrar en peso me jugaron siempre en contra y, sin toda la conducta que hubiera sido necesaria, muchas veces yo mismo fui mi mayor enemigo. En los últimos años tuve algunos problemas familiares que también me complicaron pero, por suerte, hoy estamos muy bien: yo y mi familia. También quise disfrutar un poco de mi Señora (Belén) y mis chicos (cuatro varones, que hoy tienen 15, 14, 8 años y 11 meses) porque, cuando por ahí volvé de correr en La Plata a las 11 de la noche ellos ya están durmiendo; al otro día se levantan temprano para ir a la escuela y así... se te pasa la vida y casi no estás con ellos. Por eso fue que, entre una cosa y la otra, la verdad es que descuidé la profesión y de ahí los problemas de peso aunque haga mucho ejercicio. Por suerte los cuidadores y propietarios a los que les corro son amigos que me quieren muchísimo: Dany (Etchechoury) ¡es un monstruo! y me banca a morir; y tanto Periga como Dulom me dicen a cada rato 'no te rebajés para correr los míos, vení como estés' pero la verdad es que a mí me da vergüenza dar ventaja en los kilos y

muchas veces prefiero no correrlos yo, por no perjudicarlos a ellos". En este sentido, al cronista le llamó muchísimo la atención que Rodrigo no corriera (un mes atrás) a Fantasioso en el Clásico Cocles, del domingo 7 de julio: le había hecho todos los trabajos preparatorios al hijo de Strategic Prince, estuvo en la cancha el viernes a la mañana, volvió a trabajar el lunes y el martes siguientes pero, como no entraba en peso, le avisó a Etchechoury y no fue a correr... lo que era "una uva" ya que el zaino terminó ganando, montado por Altair Domingos y con total facilidad de tres cuerpos y medio. Parafraseando (por enésima vez... y no me canso) al periodista hípico rosarino Lucho Ortiz de Guinea, uno de mis pocos pero muy buenos maestros en la profesión, les recuerdo que "¡Miren... si será sacrificada la profesión de jockey!, que todos los trabajadores trabajamos para poder comer y el jockey... ¡no come! para poder trabajar". Rodrigo Blanco ha sufrido como pocos ese gran sacrificio pero, hay que remarcarlo, hoy está atravesando otro muy buen momento, según él mismo nos comenta: "Lo del fin de semana fue muy bueno. Con Periga corrimos cinco entre sábado y domingo: cuatro ganaron y el otro entró segundo... y ese tipo de cosas te incentivan. Si ¡de contento!, y como hacen los jugadores cuando meten tres goles y completan el hat trick, me llevé a casa la montura (que no era mía)".

✉ Por Gerardo López
gerardo@revistapalermo.net



Celinka completó un triplete inolvidable para Juan Oural y el stud Abu-Manza